

SANAR CON AMOR Y ALEGRÍA.

Mi nombre es Martha Lorena, soy empleada en un Banco, madre de un maravilloso hijo, esposa, hermana, tía, amiga de las buenas voluntades y ¡Amo ser quien soy!

Tengo 49 años de edad y 2 años haciendo lo que más me apasiona: Voluntariado en hospitales pediátricos en la CDMX; la Asociación a la que pertenezco se llama Doctor Payaso, A.C., y mi nombre con el que me identifican los niños internados u hospitalizados es Doctora Confetti ¿Por qué Doctora Confetti? En todas las fiestas siempre hay muchos colores alegres, dulces momentos, sonrisas, alegrías y eso es lo que yo voy a hacer con ellos, acompañarlos, jugar con ellos, a rescatarlos de su entorno hospitalario en el que se sienten ajenos, aislados y tristes debido a su enfermedad. La misión del voluntariado va más allá de la risa, creemos que la risa, alegría y sobre todo el amor ¡Puede sanar!, así que todos los sábados voy como un Clown Care (Doctor Payaso) a sanar con amor y alegría llenando cada espacio, pasillo, camita con todo lo mejor que tengo.

¿Mi mejor herramienta? Mi nariz roja, mi bata blanca y mi sonrisa, no soy como un payaso de circo, al contrario mi imagen es impecable, limpia, luminosa. Durante cada visita realizada voy como “el regalo” y en realidad al término de ésta yo salgo con muchos regalos a los que he bautizado como tatuajes de alma y ¿Sabes qué son?: las sonrisas logradas, las miradas llenas de curiosidad y felicidad, esos juegos interminables, los gritos de ahí vienen los payasos y que te estén esperando desde días atrás me motiva a dar más y siempre desde lo más profundo de mi corazón.

He logrado que un niño que no había querido levantarse lo haga y juegue, muchas veces al involucrarme en sus juegos he sido momia, zombie, dinosaurio y otras cosas raras, he jugado a la comidita haciendo y comiendo pasteles de burbujas, taquitos de plastilina y agua imaginaria de sabores de tuti-fruti; siempre antes de entrar a sus cuartos para saludarlos, tengo que pedirles permiso y si ellos me lo dan ¡Inicia la magia en el suelo hay cocodrilos chimuelos, tiburones bizcos que te ven al doble pero los pacientitos me salvan utilizando sus pistolitas de agua, pelotas, cojines ¡Vuelvo a ser niña, una niña muy traviesa! muchas ocasiones te duele el estómago de tanta risa, he piloteado un avión, manejado trenecitos con su clásico pu-puuuu, chaca, chaca, chaca en voz de nuestros niños, carreritas en triciclos y de las cuales siempre pierdo... la imaginación no tiene límites cuando vuelves a ser niña como ellos.

Soy y he sido muy feliz desde mi brinco a este mundo lleno de amor que es el voluntariado, mi vida completa a cambiado al 200%, mi vida no es una rutina, al contrario sigo siempre en búsqueda de nuevas formas de ayudar, de sanar el alma, abrazar y componer un corazón triste o por lo menos acomodarlo un poquito, aprendí a escuchar, mirar, ser mucho más empática, entregarme, amarme y aceptarme tal cual soy, llena de todas mis imperfecciones las cuales me hacen única y diferente, sané mi alma y continúo aprendiendo de todos esos pequeños héroes de vida

Trato cada fin de semana, con todo mi amor, compañía, escucha y cariño entregado, hacer un poco de diferencia en este mundo totalmente indiferente, quisiera hacer un contagio de lo que me mueve: el amor al prójimo.

Recuerda que la alegría se contagia, si tú sonríes los demás te seguirán.

Los abrazo con todo mi cariño!

Doctora Confeti.